



RECENSIONES

Julio MONTERO DÍAZ (dir.), *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*, Madrid, Cátedra, 2018, 874 páginas, por **Javier Cervera Gil** (Universidad Francisco de Vitoria), xavicg@yahoo.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4545>

Estamos ante un enorme trabajo de investigación dirigido y coordinado por el profesor Julio Montero al que ya conocemos por un sólido currículum en el área de la Historia de la Comunicación, especialmente en el campo del cine. Ahora nos ocupa un completo análisis sobre la televisión en España y, para ello, ha reunido a un sobresaliente elenco de estudiosos en el que figuran un buen número de los mejores especialistas en la materia, no tanto en el presente del medio, sino en su Historia. Esa condición de historiadores la manifiestan en la competente localización de las fuentes, y después, en el trabajo sobre las mismas con unos criterios metodológicos muy acertados. El resultado ha sido un brillante y eficaz trabajo sobre una amplia gama de documentación, diversa y abundante, y de tal amplitud que, lógicamente, exigía un equipo para abordarlo como es el caso. Para ello, y se ha alcanzado sobradamente, era necesaria una buena coordinación y coherencia en el estilo y en los objetivos de sus muchos capítulos.

El libro aborda, de forma sistemática, el estudio de los programas y la programación de la televisión en España en la época en que esta era un monopolio del Estado (con la mínima excepción, al final del periodo, en aquellos territorios en que aparecieron canales autonómicos), es decir, antes de la llegada de la televisión privada en España. La opción por este ámbito cronológico de estudio conduce a los autores con acierto a otorgar relevancia a la faceta que en este periodo es realmente la más importante: el ámbito político. Por ello, la estructura del trabajo en tres partes responde a ello: primero el Franquismo, la segunda parte es la Transición y en tercer lugar el gobierno socialista de Felipe González. De esta manera, se presenta una diferencia muy nítida entre lo que significa una televisión en el marco de un estado dictatorial y

esa televisión una vez que llega la democracia, eso sí, con explicación detallada de cómo se produjo la evolución de una situación a otra con sus dificultades y sus logros.

Y, paralelo a ese desarrollo, se introducen otros grandes hechos relevantes en la historia de la televisión española, referencias a personajes, directivos y profesionales, que es verdad que tienen gran importancia en esta historia de TVE y también análisis de programas que no se deben ignorar. Todo ello también es suficiente y brillantemente analizado en este trabajo.

A partir de ahí se alcanza el objetivo de cualquier estudio de ciencias sociales: ofrecer una explicación que permita la comprensión de la sociedad en la que vivimos, en este caso, desde una faceta de indudable presencia social, la televisión, y cómo afecta este medio precisamente a la evolución de esta sociedad. No en vano, buena parte de la percepción que tiene la sociedad española de su pasado reciente ha sido generada, en su relato, por recuerdos asociados a lo que se ha visto y consumido en la televisión. Y esta investigación, precisamente, analiza cuáles han sido esos contenidos y su incidencia e influencia.

Y dentro de este esquema de tres grandes partes, cada uno de los bloques se estructura en una sucesión de capítulos centrados en los diversos tipos de contenidos televisivos. Comienzan con un análisis de la programación y de sus estrategias para luego abordar en cada periodo cómo eran los informativos, la ficción propia y la extranjera, los deportes, los toros, el cine, los concursos y el entretenimiento, la programación infantil, la publicidad o cómo eran las audiencias y cómo se consumía la televisión en cada una de las tres épocas. Este último capítulo resulta de lo más brillante del trabajo porque los lectores conocen cuáles fueron las opiniones de los telespectadores y, como desde siempre, se dio la necesidad de tener en cuenta sus gustos y preferencias televisivas; es decir, el peso de la opinión pública tan propio de las sociedades contemporáneas.

Y además de todo ello encontramos matices añadidos en cada parte. Así, en la primera parte, se incluye un capítulo sobre los programas culturales y científicos, que en las otras desaparece como tal. En la segunda, se introduce un capítulo sobre los debates en la Transición o las entrevistas, contenidos muy propios del entorno político de aquel momento. Y, en la tercera, un capítulo sobre “memoria histórica y

democracia” para referirse a los contenidos de ficción de producción española. El libro se cierra con un epílogo que, al tratar sobre las nuevas formas de televisión que se introducen al comienzo de los noventa, abre la puerta a futuros trabajos de investigación.

De esta forma podemos afirmar que el resultado final es muy completo. Y, además, entre los mejores resultados de este trabajo destacamos también el análisis que presenta de la censura en la historia del medio. En primer lugar, se insiste en el trabajo en el peso de la autocensura, pero, además, se explica que la censura no actuó igual ni con la misma incidencia ni importancia a lo largo de todo el periodo de la dictadura franquista o incluso inmediatamente después, tampoco tenía el mismo peso en los distintos tipos de programas o emisiones, ni según la franja de emisión del programa en cuestión, o no era lo mismo la aplicación de la censura en los programas de la primera cadena que en aquellos del UHF. De esta forma, el libro abre la puerta a reflexionar de forma más amplia sobre qué fue y qué significó la censura en el mundo de la comunicación (prensa, cine, publicidad, etc...) y no caer en generalidades poco matizadas o tópicos. Y en relación con ello, los autores nos dejan claro que, por encima de todo, el objetivo de la televisión era y es entretener, agradar a la audiencia por encima de cualquier otra cosa... La eficacia propagandística del medio pasaba por cumplir, primeramente, su función esencial: informar y entretener. Por ello, el libro destaca que, a pesar de las dificultades, se tenía muy presente un objetivo de hacer buena televisión y, prueba de ello, fue que la dictadura no impidió que se hicieran productos de calidad en la televisión española. Así, el único EMI de la historia de la televisión en España es “La Cabina” de Mercero que es anterior a la llegada de la democracia a España.

Sin embargo, a pesar de las casi 900 páginas del trabajo, sí echamos en falta el análisis de algunas facetas de la televisión española. Una es la programación religiosa, especialmente en los años anteriores a 1975. En aquel estado confesional este tipo de contenidos en los medios de comunicación, y la nueva televisión no iba a ser menos, se cuidaban y, por supuesto, no se ignoraban. Ciertamente, lo religioso se redujo mucho tiempo a un programa semanal, la misa dominical o la intervención de algún sacerdote o religioso en momentos o programas puntuales. Así, la suma de horas de presencia de estas emisiones puede ser cuantitativamente pequeña en el conjunto de

la televisión durante el Franquismo, pero cualitativamente resulta significativa y, desde luego, mucho más de lo que lo fue desde la Transición en la sociedad y en los medios. Las referencias a los contenidos religiosos únicamente las hallamos en diversos capítulos, como cuando se analizan los programas infantiles o con ocasión de las retransmisiones anuales debidas a la Semana Santa o a eventos singulares como la visita del Papa Juan Pablo II a España en 1982. Además de mayor atención a estos contenidos religiosos podría haberse analizado la evolución y la progresiva introducción en la programación desde la Transición de otras confesiones religiosas aparte de la cristiana católica. Por otra parte, también hay una relativa ausencia del análisis de la televisión educativa más allá de puntuales alusiones a contenidos educativos en series documentales, programas de salud o programas infantiles.

Otra ausencia que se detecta en el conjunto es una mayor atención a la programación cultural en televisión a partir de 1975, no así en el primer bloque cronológico (hasta la muerte de Franco). Este aspecto desaparece, como tal, en el segundo y el tercer bloque, aunque en ambos sí hay una atención a los contenidos de documentales. Y en esos periodos sí hubo programación cultural importante que los autores no han considerado suficientemente relevante.

Por otro lado, como la televisión es una realidad muy presente en la historia y la vida de quienes leen este libro, podemos echar en falta referencias más profundas a algunos programas de referencia en la historia de la televisión española. Sí se habla de programas “históricos” como Informe Semanal, o se destaca la relevancia del que, tal vez, es el entretenimiento más importante en la historia de la televisión en España y que todos tenemos en nuestro recuerdo, el concurso “Un, dos, tres... responda otra vez”. En cambio, otros que también están en nuestro bagaje vital carecen del esperado análisis como, por ejemplo, la referencia a programas relevantes de la historia de la televisión en España como “Metrópolis”.

No obstante, la elección de todos los contenidos finales en un trabajo como el presente siempre será un asunto discutible. Otros añadirían estos y, tal vez, redujeran la presencia de otros. En cualquier caso, estamos ante una rigurosa investigación de una treintena larga de contrastados especialistas que, con una cuidada metodología y un trabajo concienzudo en archivos, hemerotecas, fondos de documentación audiovisual y también con las ineludibles -cuando estudiamos el tiempo reciente-

fuentes orales nos ofrece el mejor estudio histórico de la televisión en España hasta el momento. Desde la introducción, Montero manifiesta su intención de profundizar, de eludir tópicos, lugares comunes, huir de una supuesta singularidad del caso español, etc... y el objetivo se cumple holgadamente.

Eso sí, las referencias a las fuentes orales podrían haber sido más explícitas y clarificadoras para el lector y/o potencial estudioso del tema. Este objeto de estudio, la televisión, exige al que lo analiza el estudio de las actitudes, opiniones y/o aceptación de la programación por parte del público. Sin embargo, especialmente en la primera de las tres partes, encontramos cierta escasez de fuentes orales o, al menos, de la cita concreta de las mismas que parece lógico pensar que sí se han debido utilizar. Cuando se afirma en la explicación que tal o cual programa o emisión dejaba o no dejaba huella, faltan referencias a los testimonios o elementos de sondeo que se han utilizado y las características de las mismas (sector social y de edad, procedencia geográfica, etc...) para corroborar las conclusiones que se exponen. Tampoco se nos escapa que la utilización de este tipo de fuente nos introduce de lleno en el controvertido tema de la memoria considerada de forma individual. Más aún al tratarse del recuerdo de la experiencia de la recepción de la televisión, porque, en este caso, deberíamos hablar mejor de una mentalidad colectiva y de la generación de una cultura dominante derivada de esa recepción. Ello hace que, en realidad, los recuerdos de lo visto en televisión sean, en realidad y muchas veces, recuerdos compartidos que tendemos a personalizar o que tienden a personalizar esas fuentes orales que entrevistamos. Por ello, el empleo de este tipo de fuentes en una investigación como la presente es una memoria del recuerdo más que una memoria personal y complica el trabajo de análisis.

Con todo, nos encontramos ante un enorme trabajo de investigación que analiza, en ocasiones, casi año a año, más de tres décadas y media de televisión en España. Y al final, el trabajo concluye que, en buena medida, el desarrollo de la publicidad y de la actividad comercial en España obligó a poner fin el monopolio estatal de la televisión en España y abrió la puerta a las cadenas privadas en España. Así, estamos ante el trabajo más serio, exhaustivo y riguroso sobre la Historia de la Televisión en España hasta la fecha, y que abrirá el camino a otros, indudablemente.